

LOS MOTIVOS QUIJOTESCOS EN LA OBRA LITERARIA DE TURGUÉNEV

Roberto Monforte Dupret
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Análisis de los aspectos quijotescos más reseñables en la creación literaria de Turguénev, comentario de la idea de Don Quijote como categoría ético-filosófica y opiniones de famosos críticos y escritores al respecto.

PALABRAS CLAVE: Cervantes, Influencia, Literatura rusa, Turguénev

SUMMARY

Analysis of most remarkable quixotic aspects on Turguenev's works, commentary of quixotism like ethical and philosophical category, as well as opinions of famous critics on this matter.

KEY WORDS: Cervantes, Influence, Russian Literature, Turguenev

El gran novelista ruso Iván Serguéievich Turguénev (1818-1883) estuvo estrechamente vinculado a la cultura europea Occidental, y por ende a la cultura española; no en vano fue uno de los más destacados defensores del occidentalismo. El interés de Turguénev por la cultura española se debe principalmente a su amistad con la familia Viardot-García. En 1843 tuvo lugar un suceso que marcará el resto de su vida: conoce a la soprano española Paulina García¹, cuyo apellido oficial y artístico era el de su marido Louis Viardot², y de la que Turguénev se enamoró perdidamente. A raíz de este amor, platónico e imposible, el escritor ruso entabló una gran amistad con los Viardot-García que le llevó a seguirlos en sus viajes, emigraciones, llegando a construir una casa junto a la de ellos e incluso a compartir techo con el matrimonio y sus hijos. Durante sus años de estancia en Francia, Paulina Viardot-García y su madre mostraron a Turguénev la vida, la literatura y las costumbres españolas, y probablemente fueron las responsables de su interés por estudiar español.

Turguénev no se limitaba tan sólo a leer libros de gramática y realizar ejercicios, sino que iba a diario a casa de los Viardot-García, donde pasaba agradables tardes sentado junto al brasero, conversando en español. En una carta a Mme. Viardot, donde describe esas tardes, Turguénev le promete que aprenderá a hablar español en tan sólo cuatro meses y de hecho, al cabo de dos meses ya era capaz de leer en español con facilidad.

Pero el interés de Turguénev por lo español no se ceñía únicamente a la mera adquisición del idioma, sino que como eximio escritor y crítico deseaba conocer mejor y más de cerca la historia y cultura españolas. Leyó con especial atención a Calderón (*La devoción del la Cruz, La vida es sueño, El mágico prodigioso*), y nos dejó una interesante apreciación crítica sobre su teatro. También leyó la

¹ Paulina García era hija del famoso tenor Manuel García y hermana de la también famosa tonadillera Malibrán.

² Louis Viardot tradujo *El Quijote* al francés en 1836 y en 1838 publicó una traducción de las *Novelas* de Cervantes. Al final de su vida también tradujo obras de Gógol, Pushkin y de su amigo Turguénev.

Histoire de la guerre en Espagne depuis 1807 del General Sarrazín y *Doña Isabel de Solís* de Martínez de la Rosa.

La fecha de la primera toma de contacto de Turguénev con la obra de Cervantes se desconoce, pero se cree que debió de leer *Don Quijote* en el verano de 1855. Turguénev siempre concedió una gran importancia al *Quijote*, y un testimonio claro de ello es el hecho de que cuando en 1877, amargado por las críticas y reproches con que fue recibida su novela *Tierras Vírgenes*, medita la posibilidad de abandonar la literatura y dedicarse exclusivamente a la traducción, centrando su atención principalmente en dos obras: los *Ensayos* de Montaigne y *Don Quijote* de Cervantes, obra de la que, según el autor, los rusos carecían de una buena traducción.

La primera obra de Turguénev donde se percibe una manifiesta influencia cervantina es *Rudin*. Esta novela, que publicó poco tiempo después de haber leído *El Quijote*, contiene motivos quijotescos y claras alusiones a la obra cervantina.

Rudin, el héroe de esta historia, ejemplifica la tragedia de la generación precedente a la del autor, la generación de 1830-40, idealista, refinada en extremo, exageradamente filosófica, pero poco apta para la acción e incapaz de comprender los valores más significativos de la vida real. El argumento de la novela gira en torno al educado e idealista Dmitri Rudin que aparece inesperadamente como invitado en la propiedad de los Lasunski. Con su efusiva elocuencia y personalidad conquista a todos los presentes, hasta tal punto que habiendo ido allí a pasar una velada, se queda como huésped durante varios meses. Con su elocuencia conquista a Natalia, la hija de su anfitriona, que se enamora perdidamente de él. Natalia con el entusiasmo propio de la juventud y a pesar de no contar con el consentimiento de su madre, está dispuesta a sacrificar todo para estar con él, pero cuando acude a Rudin, éste lo único que le dice es que debe someterse a la voluntad materna, sin darse cuenta del gran significado de la propuesta de la muchacha. Así que donde ella esperaba encontrar a un amante heroico, encuentra a un Don Quijote irresoluto. Compelido para dejar la propiedad, Rudin se lanza a una serie de aventuras temerarias que culminan con su muerte.

En *Rudin*, Turguénev retrata al tipo de hombre cuya naturaleza y educación lo han apartado de las realidades de la vida, un hombre idealista, de intereses sinceros, lleno de aspiraciones hacia la verdad, pero que a pesar de su cultura filosófica, idealismo moral y noble comprensión de las necesidades de la humanidad, como Don Quijote, es impotente cuando se enfrenta a la realidad. Heroico en la teoría, Rudin es un cobarde en la práctica. De forma triste, pero sin remordimientos, rechaza a Natalia y cede así a la voluntad de su madre. El rechazo de Natalia era lo más fácil y también lo que le devuelve lo que más anhela: la libertad.

El motivo de la libertad une a ambos personajes y surge cuando Rudin, preparándose para partir de la propiedad de los Lasunski, le pregunta a Basístov: “recuerda usted lo que le dice Don Quijote a su escudero cuando abandona el palacio de los duques? ‘La libertad, amigo Sancho’, dice, ‘es uno de los atributos más preciados del hombre, y dichoso aquel a quien dio el cielo un pedazo de pan y no necesita estar agradecido a nadie’. Como Don Quijote se sentía entonces, yo me siento ahora...”³ Estas palabras muestran un claro paralelismo entre ambas obras, pues la promesa de una vida feliz que le ofrece la permanencia en la propiedad de los Lasunski, es comparable a la disposición de los duques al aparente cumplimiento de todos los sueños de Don Quijote y Sancho. En ambos casos, sin embargo, los héroes pronto comprenden que el precio a pagar por ello es su libertad. Rudin, como Don Quijote, se echa atrás, y haciendo uso de su libertad, comienza a llevar a partir de ese momento una vida tan fantástica, irracional y altruísta como el hidalgo español. Sin dinero, sin destino, sin familia, Rudin vagará a través del país, de la misma manera que Don Quijote lo hacía por La Mancha.

Otros motivos quijotescos en *Rudin* se revelan en su conversación con Lezhnev al final de la novela, donde describe su vida tras abandonar la casa de los Lasunski. En el curso de su deambular, Rudin se asoció con un acaudalado entusiasta de la ciencia cuyos recursos intentó aplicar a causas humanitarias, pero la empresa, donde había

³ TURGUÉNIEV, I.S. (1964): *Obras escogidas*, Aguilar, Madrid, pp. 127-128.

depositado tantas esperanzas, fracasó y el trabajo de dos años resultó en vano. Rudin entonces unió sus fuerzas a las de Kurbéiev y decidieron convertir, para beneficio público, uno de los ríos de la provincia de K., en un arroyo navegable. Tras sacrificar todo lo que tenía, la empresa se fue al traste. Pero estas decepciones no acabaron con su idealismo y, como Don Quijote, se cae, se levanta y sigue adelante con una fe imperturbable. Se vuelve a caer, para levantarse de nuevo. Después del nefasto proyecto del río, intentó hacerse socialmente útil como profesor de literatura rusa mediante la aplicación de una reforma radical en el método de enseñanza, pero aquí también le esperaba la desilusión. Después de numerosos intentos parecidos, Rudin muere de forma quijotesca luchando heroicamente por la libertad en la Revolución Francesa. En la figura de Rudin se observa, aparte de manifiestos rasgos quijotescos como su disposición a hacer el bien y a actuar en beneficio público, su amor a la libertad y su férrea voluntad, cierta similitud con el carácter de Hamlet en sus meditaciones, reflexiones y especulaciones, lo que limita sus sentimientos, debilita su voluntad y confianza en sí mismo, y lo convierte, al igual que el personaje shakesperiano, en una persona indecisa que propone y analiza acciones pero nunca las consume.

Además de estos paralelos entre Rudin y Don Quijote hay otros que, a pesar de no ser tan significativos, son igualmente remarcables como su manera de hablar que se caracteriza por el fervor, la pasión, la sinceridad y la elocuencia. Aunque Rudin no monta a Rocinante, sale como Don Quijote a predicar y debatir. Su facilidad de palabra, su erudición, la riqueza de su lenguaje, la variedad de sus temas y el misterio que le envuelve al abordar diversas cuestiones lo asemejan a Don Quijote. Como el hidalgo, es más experimentado en la dialéctica y la exposición que en la descripción o la narrativa. En cortesía, generosidad y candor, Rudin es un verdadero retoño de Don Quijote.

La explicación para tan estrecha similitud entre Rudin y el héroe de Cervantes debe buscarse en los impulsos creativos de Turguénev, pues como el propio autor dice, “al no disponer de una gran dosis de inventiva, siempre he tenido la necesidad de un terreno firme en el que

poder apoyar mis pies”⁴. El carácter de Rudin, se compone, además del quijotesco, de muchos otros elementos identificables con las personalidades de los círculos filosóficos rusos de los años 30 del siglo XIX; de hecho, se decía que con Rudín, Turguénev quería engendrar un trasunto de Bakunin, con quien estudió en Berlín. Es imposible determinar en Rudin dónde termina la influencia de los modelos vivos y empieza el cervantino, pero lo que resulta clarividente es que su carácter está indiscutiblemente ligado al de Don Quijote.

Escribiendo sobre Rudin, Písarev dice: “es de suma importancia destronar al *charlatán huero*, mostrar que habla sin sentido... que tan sólo puede ser un orador pomposo. Tal lección serenará a toda una generación, la que, una vez serenada, examinará los fenómenos circundantes. La generación de Rudins (Hegelianos, preocupados sólo por la supremacía del sistema de sus ideas y el misterio intrincado de su frases) nos concilió con las absurdidades de vida, justificándolas con elevadas opiniones, y, desperdiciando toda su existencia con aspiraciones, no se movieron de su sitio y no supieron mejorar las características de su propia vida personal.

Igual de importante era destronar a este tipo como lo era para Cervantes enterrar, por medio de su Don Quijote, las novelas de caballería, última herencia de la vida medieval. Ese tipo de *phraseur refinado* -absoluta y verdaderamente fascinado por el torrente de su propia elocuencia- para quien las palabras suplantán a las acciones y que, viviendo dentro de su propia imaginación, vegeta en la vida real, está descrito detalladamente por Turguénev...”⁵

Otra obra del gran autor ruso donde podemos apreciar claros influjos quijotescos es la de *Padres e hijos*, que Turguénev concibió por la misma época que su famoso discurso *Hamlet y Don Quijote*.

⁴ TURGUÉNIEV, I.S. (2000): *A propósito de *Padres e Hijos*+ en *Páginas autobiográficas*, Alba Editorial, Barcelona, pp. 157.

⁵ ПИСАРЕВ, П.И. (1900): “Писемский, Тургенев, Гончаров” en *Сочинения Писарева*, I. С. Петербург, pp. 459.

Al protagonista de esta novela, un provinciano doctor nihilista de nombre Bazárov, Turguénev le insufló, quizás de forma inconsciente, el espíritu del *Quijote*. Prueba de ello es que la similitud que suele haber entre todos los héroes de Turguénev es particularmente estrecha entre Bazárov y Rudin, lo que irrevocablemente los vincula con el héroe de Cervantes. Al describir la génesis de Bazárov, Turguénev nos relata cómo se basó en la personalidad de un joven médico de provincias que le impresionó mucho, y cómo era completamente inconsciente del parentesco entre Rudin y Bazárov.

“ La impresión que me causó ese hombre' (el susodicho médico-R.M.D.) fue muy fuerte y al mismo tiempo no del todo clara; en un primer momento, no fui capaz de entenderlo bien, y me limité a escuchar y observar atentamente a mi alrededor, como tratando de comprobar la veracidad de mis propias impresiones. Había una circunstancia que me desconcertaba: en ninguna obra de nuestra literatura había encontrado ni siquiera una alusión a lo que me parecía ver por todas partes. De manera involuntaria surgió en mí una duda: ¿acaso estaba persiguiendo a un fantasma? Recuerdo que en la isla de Wight vivía conmigo un hombre ruso dotado de un gusto finísimo y de una sensibilidad notable por lo que el difunto Apollón Grigóriev definió como las *tendencias de una época*. Le comuniqué los pensamientos que me ocupaban, y con mudo asombro escuché la siguiente observación:

– No has creado un personaje parecido... en Rudin?

Yo guardé silencio: ¿qué podía decir? ¡Rudin y Bazárov un mismo personaje!”⁶

La relación de parentesco literario existente entre Bazárov y Don Quijote no hay que buscarlo en las premisas que rigen su idealismo, pues la negación como forma de idealismo que promulga Bazarov no nos recuerda ni remotamente al de Don Quijote, sino que lo que realmente une a ambos personajes es la fuerza de sus convicciones, la fidelidad a su credo y su autosacrificio en nombre de esa idea. Cuando

⁶ TURGUÉNIEV, I.S. (2000): “A propósito de *Padres e hijos*” en *Páginas autobiográficas*, Alba Editorial, Barcelona, pp. 158.

tales cualidades, extrañas en las obras de Turguénev, aparecen en sus personajes, nos remiten indefectiblemente a una fuente extranjera, y en este caso parece que al *Quijote*.

El hidalgo representa la moda de la lectura de libros de caballería tan propia de la época de Cervantes, así como las nefastas consecuencias a las que puede conducir dicha actividad. Por su parte Bazárov con su actitud intelectual encarna al nihilismo, uno de los movimientos intelectuales más importantes de los años 60 del siglo XIX, que negaba entre otras cosas, el sentimiento, la emoción, el arte, la amistad, el patriotismo, la religión, la poesía, la música, etc.

De igual modo que Don Quijote abraza el ideal de las novelas de caballería, persuade a Sancho para que se haga su escudero y parta con él por el mundo para realizar sus ideales, Bazárov se satura de los principios nihilistas, se gana a Arkadi Kirsánov como su discípulo y, con igual fe y fervor que Don Quijote, parte para difundir y predicar esta ideología. Con la digna elocuencia del caballero de La Mancha, Bazárov enseña los principios del nihilismo a Arkadi, y los defiende en sus discusiones con Pavel Kirsánov.

Sin embargo uno de los puntos donde ambos héroes chocan frontalmente es en la concepción del amor. En opinión de Don Quijote uno de los requisitos básicos de la caballería, es tener una dama de la que el caballero debe estar apasionadamente enamorado, una dama que motive sus actos heroicos. A este respecto, la posición de Bazárov es diametralmente opuesta. El nihilismo niega el amor, de ahí la actitud de Bazárov hacia la atractiva e inteligente Odintsova. A pesar de sus opiniones acerca de las relaciones con las mujeres, en el fuero interno del joven se entabla una lucha entre el hombre enamorado que lleva dentro y el nihilista que intenta ahogar tales impulsos heréticos con el intelecto. Cuando, después de dejar el baile, Arkadi hace un comentario sobre el encanto de la señora Odintsova, y Bazárov contesta, “qué magnífico cuerpo! Aunque al fin irá a parar también al anfiteatro anatómico”⁷, el personaje demuestra toda su hipocresía, pues admitir que está interesado por ella, sería entrar en conflicto con

⁷ TURGUÉNIEV, I.S. (1987): *Padres e hijos*, Planeta, Barcelona, pp. 83

su credo. Finalmente Odintsova fuerza a Bazárov a reconocer su amor por ella, y aunque ella también se siente atraída por él lo rechaza, y afortunadamente para su idealismo, el asunto no va a más. Recupera el dominio de sus emociones y vuelve a su antigua vida. Si bien estas actitudes contradictorias hacia las mujeres suponen un punto de divergencia clara entre Bazárov y Don Quijote, también es verdad que demuestran que tanto el uno como el otro son leales a sus respectivos ideales, por los que están dispuestos a todo. También existe cierta semejanza en el tipo de vida que llevan ambos héroes. Don Quijote soporta muchas privaciones y no comprende que son totalmente innecesarias. Bazárov, también sufre de una forma injustificada, pues rechaza las comodidades del seno familiar, las alegrías del amor y del matrimonio y los placeres derivados del arte. Como Don Quijote, abraza un ideal, sale y lucha por él; cuando descubre que es un “fantasma”, se muere. Don Quijote en su lecho de muerte admite que la persecución de su ideal era una locura; Bazárov no lo hace, pero se oye en él una marcada nota de desilusión.

Nuevos rasgos quijotescos aparecen en la figura de Insárov, personaje principal de una de sus postreras obras, *En Vísperas*. El búlgaro Insárov carece, a diferencia de otros personajes del autor ruso, de rasgos hamletianos y se aproxima bastante al personaje cervantino tanto por su energía y dedicación a un ideal, como por su fuerza de voluntad, perseverancia, decisión, y en general por todas las cualidades inherentes a un hombre de acción. Ya desde la aparición de las primeras observaciones acerca de la novela surgió la opinión de que la llave y el autocomentario tanto de la obra de Turguénev como de su personaje central residen en la concepción que el escritor ruso tenía de la imagen de Don Quijote. Insárov en palabras de P.E. Basístov es “una idea abstracta del quijotismo, en el sentido más noble de la palabra, bautizada con un apellido eslavo, pero a pesar de todo ello, abstracta como una obra del pensamiento y no de la fantasía”⁸.

A menudo lo que permite relacionar la imagen de Don Quijote con la de Insárov son algunas declaraciones de los personajes que hablan

⁸ БАСИСТОВ, П. Е. (1860): *Отечественные Записки*, 130, Май.

sobre Insárov del mismo modo que lo hace Turguénev de Don Quijote. Son particularmente interesantes algunas anotaciones en el diario de Elena y su carta a Insarov donde dice: “Tú tienes fe, y él no, pues no es fe el creer uno en sí mismo”⁹, determinando de esta forma la diferencia entre Insárov y Kurnatovski, uno de sus pretendientes. Apoyándose en esa misma observación, Turguénev opone el carácter de Don Quijote al de Hamlet. Don Quijote, según el escritor ruso “cree, cree firmemente y marcha sin volver la vista atrás”¹⁰, mientras que Hamlet “es egoísta, y de ahí su incredulidad. Sólo vive para sí mismo”¹¹. Otro punto de coincidencia se observa en la apreciación de Shubin de que la fuerza de Insárov proviene de su escasez de medios, lo que se corresponde plenamente con la opinión de Turguénev de que es precisamente la indigencia y carencia de medios lo que dota a Don Quijote de su férrea voluntad y ciega confianza en su victoria.

Antes de pasar a analizar el discurso de Turguénev *Hamlet y Don Quijote*, debemos tener en cuenta tres circunstancias que influyeron en su actitud crítica y en la vida personal del novelista y que en cierto modo se reflejan en su ensayo. La primera es su contacto con la corriente anterior encarnada en las personas de P. A. Pletniiov¹² y A. S. Pushkin. La segunda es su educación en Berlín que lo imbuyó de la filosofía y crítica de Hegel e implantó dentro de él los gérmenes del occidentalismo y cosmopolitismo, y la tercera es la ya mencionada amistad íntima con la familia de Louis Viardot. La dos primera guardan relación con su actitud crítica, la última con su conocimiento íntimo del *Quijote* y de España.

El discurso *Hamlet y Don Quijote* que Turguénev pronunció públicamente el 10 de enero de 1860 como acto de beneficencia en favor de los literatos y científicos necesitados, desempeñó un papel

⁹ TURGUÉNIEV, I.S. (1987): *En Vísperas*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 136.

¹⁰ TURGUÉNIEV, I.S. (2000): “Hamlet y Don Quijote” en *Páginas Autobiográficas*, Alba Editorial, Barcelona, pp. 293.

¹¹ *Ibidem*, pp. 294.

¹² Pletniiov, Piotr Alexándrovich (1792-1865), poeta, crítico literario y, desde 1832, profesor de literatura rusa en la Universidad de San Petersburgo. Impartió clase a Turguénev. Pushkin le dedicó su *Eugenio Oneguín*.

muy importante para el surgimiento de las opiniones sobre el quijotismo como idea de una misión social positiva. La idea de un artículo sobre Hamlet y Don Quijote comenzó a fraguarse en la mente de Turguénev ya en los años 40 del siglo XIX, durante la Revolución Francesa. Por entonces los representantes de los dos polos opuestos de la personalidad humana eran por un lado Don Quijote y por otro, no Hamlet, sino Segismundo, el personaje central de la obra de Calderón *La vida es sueño*, del que Turguénev dijo, en una carta a Mme. Viardot-Garcia, “era el Hamlet español, con todas las diferencias que existen entre el Norte y el Sur”¹³. Otro hecho que pudo influir en la delineación final de su discurso fue la lectura de un artículo de V.I. Vodovósov¹⁴ en el que ya se sugiere la oposición entre el héroe cervantino y el shakesperiano.

En oposición a la tradicional opinión de la literatura y crítica rusas que veían en la imagen del héroe cervantino a un reaccionario, conservador e inadaptado a sus tiempos, Turguénev, muy en la línea de la crítica cervantina iniciada por Bouterweck, Schlegel y Sismondi, considera a Don Quijote una figura positiva, un revolucionario, portador de una ideología nueva; la encarnación de Don Quijote representa “la fe en algo eterno, en algo inmutable; en una palabra: en la verdad, en la verdad que se encuentra *fuera* del individuo, pero que es posible alcanzar; que exige un servicio y sacrificios, pero a la que se accede gracias a la constancia en ese servicio y a la fuerza de esos sacrificios”¹⁵. Considera que el hidalgo manchego se caracteriza por su capacidad de sacrificio, su humildad de corazón, sus grandes aspiraciones, su actividad y su altruismo pues “vivió (si se puede expresar así) fuera de sí mismo, para los demás, para sus hermanos, para extirpar el mal, para enfrentarse a las fuerzas enemigas de la

¹³ TURGUÉNIEV, I.S. (2000): *Introducción+ en *Páginas autobiográficas*, Alba Editorial, Barcelona, pp. 23.

¹⁴ БОДОБОЗОВ, В.И. (1858): “О *Дон Кихоте* Сервантеса и в особенности о второй части романа” en *Журнал Министерства Народного Просвещения*, IX.

¹⁵ TURGUÉNIEV, I.S. (2000): *Hamlet y Don Quijote+ en *Páginas autobiográficas*, Alba Editorial, Barcelona, pp. 292.

humanidad: a los magos y a los gigantes, es decir, a los opresores”¹⁶. A la figura idealista del caballero manchego contraponen la imagen del tipo analizador, egoísta y escéptico de Hamlet. “Hamlet representa ante todo el análisis y el egoísmo, y por tanto la incredulidad”. Hamlet piensa demasiado y “quien, antes de sacrificarse, decidiera considerar y sopesar las consecuencias y la posible utilidad de su acto, no sería capaz de sacrificarse”¹⁷.

Llegado este punto cabría hacer mención, salvando las distancias, de las concomitancias entre ciertos aspectos de la personalidad de Turguénev y del personaje de Shakespeare. Un rasgo propio del carácter de Turguénev que debemos enfatizar aquí es su carencia de autoconvicción y la falta de determinación, pues nunca fue su propio maestro. Sus años tempranos estuvieron marcados por su madre y el resto de su vida por su enamoramiento de Mme. Viardot. En el trabajo creativo tuvo miedo de depender de su propia inventiva y buscó modelos bien en otras obras, bien en la realidad, y constantemente requería la aprobación de sus amigos para asegurarse de que su trabajo valía la pena. Esta debilidad molestaba al novelista que, sin ninguna duda, le habría gustado parecerse más a ese modelo de independencia y convicción, que es Don Quijote. Su anhelo es evidente en los modelos que seleccionó para sus héroes, modelos fuertes, pero que la mayoría de las veces, en sus manos se tornaban débiles títeres. Según los comentarios de Mirski, Turguénev se esforzó en crear Quijotes, pero tan sólo produjo Hamlets, con los que él mismo se identificaba.

Pero no pertenece a Turguénev la originalidad de relacionar a Don Quijote con Hamlet. El alemán Friedrich Schlegel se anticipó en esto, pero éste no se centró en los héroes de las dos obras, sino que tan sólo resaltó una característica que comparten las obras de Cervantes, Shakespeare y Goethe: la dualidad, que él explica en su discusión sobre *Wilhelm Meister*. La dualidad que aparece en la obra de Goethe procedía, según él, del hecho de que se creó en dos momentos distintos, y manaba de dos ideas diferentes. Al principio, se concibió

¹⁶ *Ibidem*, pp. 293.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 294-301.

como una novela puramente artística pero, una vez concebida, fue más allá de los límites propuestos por el autor y sobrepasó las posibilidades de la primera intención. El esquema original se amplía y “se satura del pensamiento de que la vida es un arte. Una dualidad no menos sorprendente se manifiesta en las dos obras artísticas y más inteligentemente concebidas del arte románico, en *Hamlet* y en *Don Quijote*, ya que estas dos obras han sido compuestas bajo una doble inspiración: a la primera idea fundamental se ha sobreañadido una segunda idea que se ha inserto extemporáneamente en la obra ya terminada”¹⁸. Como se puede observar, Schlegel tan sólo discute superficialmente el arte de los autores y no se detiene a realizar un análisis comparativo más pormenorizado de los tres escritores con el fin de descubrir otras posibles similitudes o diferencias. De hecho Friedrich Schlegel jamás formuló sus más profundos pensamientos sobre el *Quijote* y siempre expresó sus ideas en un orden disperso, a propósito de otros temas y de forma casual.

Turguénev, al igual que Schlegel, destaca que *El Quijote* superó la intención primigenia del autor, y apunta que el genio de Cervantes realmente escribió una gran obra, concebida desde lo más profundo de su personalidad poética, una personalidad que conocía bien la vida contemporánea y que no la reflejó parcialmente, sino en su totalidad. Creó una obra que por su gracia refleja la Edad Media, y por su héroe representa el espíritu del Sur, “un espíritu luminoso, alegre, ingenuo, sensible, que no busca la profundidad de la vida, que no la abraza, sino que rechaza todas sus manifestaciones”¹⁹.

El ideal de Don Quijote aunque sea un producto de su imaginación enferma es sumamente puro y elevado, y “la fortaleza de su estructura moral (fíjense en que este loco caballero andante es la criatura más profundamente moral que existe en el mundo) dota de una grandeza, de una fuerza especial a todos sus juicios y palabras, a toda su figura, a

¹⁸ BERTRAND, J.J.A. (1950): *Federico Schlegel+ en *Cervantes en el país de Fausto*, Cultura Hispánica, pp. 79.

¹⁹ TURGUÉNIEV, I.S. (2000): *Hamlet y Don Quijote+ en *Páginas autobiográficas*, Alba Editorial, Barcelona, pp. 307.

pesar de las situaciones cómicas y humillantes en las que cae constantemente...”²⁰. El ideal de Don Quijote al que siempre es fiel lo enajena mentalmente, pero eso no tiene la menor importancia, pues el caballero manchego, a diferencia de Turguénev y de muchos de nosotros, “sabe cual es su misión, para qué vive en el mundo, y ése es el conocimiento más importante”²¹.

La descripción cervantina del amor de Don Quijote por Dulcinea refleja una peculiaridad fundamental de la vida y conducta humana. “También nosotros”, dice Turguénev, “a lo largo de nuestra vida, hemos visto morir a algunos hombres por algo tan imaginario como Dulcinea, o por algo sucio y tosco, en lo que veían la realización de su ideal, y cuya transformación también consideraban efecto de acontecimientos y personas -casi podríamos decir encantadores-malvados”²².

Para Turguénev la psicología del vulgo queda perfectamente reflejada en la fidelidad de Sancho a Don Quijote. La razón de dicha fidelidad reside en la que “probablemente sea la mejor cualidad de las masas: su capacidad para experimentar una ceguera noble y buena (por desgracia, conoce también otras cegueras), su capacidad para sentir un entusiasmo desinteresado, su desprecio por el propio interés, lo que para un pobre equivale prácticamente a despreciar el pan de cada día. Una gran cualidad, de importancia histórica y universal!” exclama Turguénev. “La masas terminan siempre por seguir, con una ilimitada fe, a aquellos individuos de los que se burla, a los que incluso llega a maldecir y perseguir, cuando éstos, sin temer ni su persecución ni su maldición, ni siquiera su risa, siguen adelante con firmeza, con su inspirada mirada fija en un fin que sólo ellos pueden ver; buscan, caen, se levantan y finalmente encuentran...la verdad”²³.

Turguénev en su discurso ofrece una gran interpretación de la aventura de Don Quijote con los cerdos. Esta aventura, donde Don

²⁰ *Ibidem*, pp. 294.

²¹ *Ibidem*, pp. 293.

²² *Ibidem*, pp. 301-302.

²³ *Ibidem*, pp. 300-301.

Quijote es pisoteado por una piara de cerdos, no supone ningún anticlímax, ni ninguna afrenta, sino que “encierra un significado profundo: los don Quijotes siempre son pisoteados, especialmente al final de su vida; es el último tributo que deben pagar al rudo azar, a la indiferencia y a la cruel incompreensión...Es la bofetada del fariseo...Después de haberla recibido, ya pueden morir. Han pasado por todo el fuego de la fragua y han conquistado la inmortalidad, que ahora se abre ante ellos”²⁴.

En la conclusión de su análisis de Don Quijote, Turguénev centra la atención en el discurso del héroe en el lecho de muerte donde, por primera y última vez, menciona su apodo, *Alonso Quijano, el Bueno*. Al igual que después lo haría Dostoievski, Turguénev presenta a Alonso Quijano, el Bueno, como el verdadero héroe de la novela, ya que “esa palabra sorprendente, la mención de ese apodo... tiene aún significado ante el rostro de la muerte. Todo pasa, todo desaparece, la más elevada dignidad, el poder, el genio universal, todo se convierte en polvo. Pero las buenas acciones no se dispersan como humo; son más duraderas que la más deslumbrante belleza”²⁵.

Así pues, Turguénev interpreta *El Quijote* como una expresión de los fenómenos de la vida, de la conducta y de la personalidad humanas. Reconoce que estas ideas quizás no fueron insertadas de forma consciente por el autor, pero son un producto inherente de la “personalidad” poética de Cervantes. “Somos de la opinión de que Don Quijote y Hamlet encarnan dos rasgos fundamentales y opuestos de la naturaleza humana: son los dos polos del eje sobre el que gira. Somos de la opinión de que todos pertenecemos en mayor o menor medida, a uno de esos dos modelos... Todas las personas viven -consciente o inconscientemente- de acuerdo con sus principios, con sus ideales, etc., de acuerdo con lo que consideran verdadero, hermoso o bueno... El ideal, el fundamento, el fin de la existencia de todos los hombres, se encuentra o bien fuera de ellos o bien en ellos mismos; dicho de otra manera: o bien el propio *yo está en primer lugar* para

²⁴ *Ibidem*, pp. 311.

²⁵ *Ibidem*, pp. 315-316.

cada uno de nosotros, o bien alguna cosa, que consideramos superior”²⁶.

Don Quijote ama al hombre, está dispuesto a sacrificarse por él y cree poder inspirar ese mismo sentimiento altruista en las masas con su capacidad de lucha, sacrificio y tesón. “Nosotros somos de la opinión de que lo más importante es la sinceridad y la fuerza de la propia convicción...En cuanto al resultado, está en manos del destino. Sólo éste puede decirnos si hemos combatido contra fantasmas o contra enemigos de verdad, y que armas cubren nuestras cabezas...Nuestra tarea consiste en tomar las armas y combatir”²⁷.

Turguénev veía en la psicología quijotesca no sólo un sentimiento trágico de la vida, sino también el modelo del idealismo vencedor y triunfante en la lucha por la vida y la felicidad, se sentía muy cerca de Cervantes tanto en sus aspiraciones artísticas como en su forma de reflejar la realidad e interpretó al gran escritor español como a un filósofo humanista, cuya obra tiene un alto fin ético, siendo el catecismo superior de un dogma moral estoico y altruista.

El ensayo de Turguénev fue motivo de acaloradas polémicas y comentarios, lo que provocó la aparición de diversos artículos que discrepaban y refutaban las tesis de Turguénev. Un ejemplo de ello es el artículo *Hamlet y Don Quijote* de A. Lvov. Según este crítico el discurso de Turguénev está “lleno de divagaciones erróneas y poco argumentadas”²⁸. La división de la humanidad en dos tipos es para Lvov una tentativa inútil y convencional. Según él, Turguénev confundió por completo la convicción en lo ideal con la fe en la verdad y no considera a Don Quijote como un héroe idealista, sino un simple loco y todos sus discursos filosóficos pertenecen exclusivamente a Cervantes. Según Lvov, Turguénev pretende demostrar la ausencia de egoísmo y de vanidad en el carácter del héroe, pero el libro está lleno de claros ejemplos de egoísmo, vanidad,

²⁶ *Ibidem*, pp. 290-291.

²⁷ *Ibidem*, pp. 298.

²⁸ DERJAVIN, C. (1929): “La crítica cervantina en Rusia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCIV, pp. 215-238.

ambición y avidez de enriquecerse. Además Sancho no es más que una típica figura picaresca, sin ideas nobles, llena de astucia, de ambición y egoísmo primitivo. Con respecto al amor de Don Quijote por Dulcinea, que Turguénev llamó *idealmente casto*, Lvov mantiene que con ese amor Don Quijote demuestra que únicamente ama a su ideal: la idea de Dulcinea. Para el crítico ruso, la importancia de *El Quijote* estriba en que destruyó tanto la novela caballerescas como el desordenado, mal entendido y erróneo espíritu de la caballería.

El crítico A. Skabíchevski hizo el siguiente comentario sobre el discurso de Turguénev: “Desgraciadamente, Turguénev por un lado sobregeneraliza sus categorías incluyendo en ellas todas las personas, sin excepción;... Esto, claro, es demasiado... Pero por otro lado, estrecha los límites de las mismas. Aunque afirma que todas las personas, sin excepción, pertenecen o bien al tipo de Hamlet o bien al tipo de Don Quijote, todavía al leer el artículo uno inconscientemente tiene la impresión de que la discusión trata exclusivamente de la clase culta e intelectual”²⁹. Aquí obviamente Skabichevski hace objeciones de poca relevancia.

Lev Tolstoi, quien había leído *Don Quijote*, escribió de Turguénev: “En mi opinión hay tres fases que marcan su vida y sus trabajos literarios: (1) la fe en la belleza (de las mujeres, del amor, del arte) que se expresa en muchos de sus trabajos. (2) La duda sobre esto, y sobre todo y que viene expresada de una forma conmovedora y encantadora en *Suficiente*. (3) Una fe no formulada explícitamente que lo motiva tanto en su vida como en sus obras. Una fe en la bondad, en el amor y en el autosacrificio que se expresa en todos sus sacrificados personajes, pero donde más notable y encantadoramente surge es en su [discurso] *Don Quijote* en el que tanto su paradojismo como la peculiaridad de su forma, lo liberó de su timidez para asumir el papel de predicador de la bondad”³⁰.

²⁹ СКАБИЧЕСКИЙ, А. (1903): “Герой разрушители и герой создатели” en *Сочинение А Скабического в 2 томах*, С Петербург, pp. 836-916.

³⁰ ТОЛСТОЙ, Л.Н. (1934): *Полное собрание сочинения*, LXIII, Москва-Ленинград, pp. 149.

En un escueto artículo, A. G. Hornfeld, crítico y psicólogo del siglo XX, estudia la comparación de Turguénev y emite sobre el tema algunas interesantes observaciones y correcciones. Sugiere que el novelista lo que intenta es resolver su propio problema personal. A pesar de que Turguénev encuentra una gran similitud entre él y Hamlet, lo odia, mientras que prodiga un gran afecto por Don Quijote, con el que no tiene nada en común. Hornfeld es de la opinión de que no existen Hamlets o Don Quijotes puros, y acusa a Turguénev de no ver el abundante quijotismo que hay en Hamlet. “Él no lo aprecia como un gran idealista, como un campeón de la verdad ... como un representante de la humanidad”³¹.

Hornfeld comparte la opinión de Turguénev de que Don Quijote es un gran exponente de desarrollo humano, pero considera que Hamlet supera al caballero manchego. Turguénev dice que Don Quijote quiere exterminar el mal, pero para Hornfeld ésa es una tarea simple para una persona cuya mente está nublada por la inocencia y la fantasmagoría, mientras que Hamlet, esforzándose por alcanzar el mismo fin, es además consciente de su verdadera magnitud y de la impotencia del hombre. Así que Hamlet, continúa el crítico, además de compartir el deseo de Don Quijote por desarraigar el mal, es portador de un pensamiento eterno. “Por él, por su continuo movimiento, por su inquieta búsqueda, por su agitación, las acciones, el destino, la vida y la muerte de Hamlet, están determinados. Él duda. Nosotros actuamos demasiado y pensamos demasiado poco, por consiguiente somos como Don Quijote, pero no tenemos que olvidar que debemos pensar, y los pensamientos de Hamlet tratan de los problemas más excelsos de la existencia humana... El problema de Don Quijote lo resuelve él solo, mientras que el de Hamlet requiere la cooperación de toda la humanidad”³².

P. I. Novítski, otro crítico moderno, considera que Turguénev lo que pretendía con su discurso “era resolver su propio problema

³¹ ГОРНФЕЛД, А. Г. (1924): *Боевые отклики на мировые темы*, Ленинград, pp. 18..

³² *Ibidem*, pp. 28.

interior. Lo que hacía era luchar con la timidez y el escepticismo de su generación y utilizó los conceptos de Shakespeare y Cervantes para la regeneración moral de su entorno social. Por lo tanto, tenía que condenar la flojedad espiritual del intelectual de Hamlet, y exaltar el virtuoso entusiasmo de Don Quijote”³³.

El crítico soviético C. Fedóseiev dice: “Turguénev desea encontrar ‘el principio fundamental’ para solucionar la pregunta capital sobre la esencia de la actividad, sus condiciones y precedentes, y decide que la humanidad está dividida en dos partes -Don Quijotes y Hamlets- el autor deja de lado a toda la galería de personajes creados por él y cierra los ojos a la vida real, para crear una abstracción de dos personajes humanos eternos. Estas abstracciones son propias de Turguénev; la cosmovisión liberal-nobiliaria del autor reproduce en ellas su propia naturaleza social, y no toda la escala o variedad de tipos humanos. Turguénev encontró en esta excelente, aunque incorrecta, abstracción sólo una paz temporal a las paradojas que lo atormentaban”³⁴.

De este modo responden los críticos de generaciones subsiguientes al discurso de Turguénev. Todas las discrepancias surgidas entorno a la interpretación del héroe de Cervantes, demuestran que la imagen de Don Quijote todavía es provocativa y lleva en sí una fecundidad inagotable, ya que como dijo Mijaíl Bajtín en obras como Don Quijote “la imagen se convierte en iteración abierta, viva en universos, en puntos de vista, en acentos. De aquí la posibilidad de diversas actitudes ante la disputa que suena en el interior de la imagen, de diversas interpretaciones de la imagen misma. La imagen se convierte en polisemántica, como un símbolo”³⁵.

³³ НОВИЦКИЙ, П. И. (1932): “К социологии жанра и образа” en una introducción al *Quijote*, Академияр Москва, pp. XXIV-XXV. НОВИЦКИЙ, П. И. (1932): “К социологии жанра и образа” en una introducción al *Quijote*, Академияр Москва, pp. XXIV-XXV.

³⁴ ФЕДОСЕЕВ, Ф. (1933): “О реализме Тургенева”, *Октябрь*, Москва, pp. 205-212.

³⁵ БАЙТÍN, М. (1989): “La palabra en la novela” en *Teoría y estética de la novela*, Taurus, Madrid, pp. 224.

En el discurso de Turguénev se cruzan las líneas de quijotismo como metáfora publicística para la beneficencia y como categoría ética, moral y filosófica. Las cuestiones que conmovían al escritor ruso durante toda su vida: las relaciones entre el hombre y la sociedad, la necesidad de que el hombre tarde o temprano caiga en la cuenta de su existencia e intente comprenderla, la posibilidad de un bien activo, han tomado aquí su fundamento filosófico y se convirtieron en patrimonio de toda la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BAGNÓ, V. (1994): *El Quijote vivido por los rusos*, CSIC, Madrid.
- BAJTÍN, M. (1989): *Teoría y estética de la novela*, Taurus, Madrid.
- BERTRAND, J.J.A. (1950): *Cervantes en el país de Fausto*, Ed. Cultura Hispánica, Madrid.
- BERTRAND, J.J.A. (1953): "Génesis de la concepción romántica de Don Quijote en Francia", *Anales Cervantinos*, III, pp. 1-41.
- BUKETOFF-TURKEVICH, L. (1975): *Cervantes in Russia*, Gordian Press, Nueva York.
- DERJAVIN, C. (1929): "La crítica cervantina en Rusia", *Boletín Oficial de la Real Academia de la Historia*, XCIV, pp. 215-238.
- PRESA GONZÁLEZ, F. [coord.] (1997): *Historia de las literaturas eslavas*, Cátedra, Madrid.
- SÁNCHEZ PUIG, M. (1996): *Diccionario de escritores rusos*, Ed. Del Orto, Madrid.
- TURGUÉNIEV, I.S. (2000): *Páginas autobiográficas*, Alba Editorial, Barcelona.
- TURGUÉNIEV, I.S. (1987): *Padres e hijos*, Planeta, Barcelona.
- TURGUÉNIEV, I.S. (1964): *Obras Escogidas*, Aguilar, Madrid.
- TURGUÉNEV, I.S. (1987): *En Vísperas*, Alianza Editorial, Madrid.
- VIDAL, C. (1999): *Enciclopedia del Quijote*, Planeta, Barcelona